

# El libro de Daniel - número veintitrés

## *Los hombres desdeñosos*

Jeff Pippenger

2023-12-18

La hermana White indicó que, cuando los grandes edificios de la ciudad de Nueva York fueran derribados, se cumplirían los versículos uno al tres del capítulo dieciocho de Apocalipsis.

Y después de estas cosas vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con potente voz, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella; y los mercaderes de la tierra se han enriquecido por la abundancia de sus deleites. Apocalipsis 18:1-3.

Para el 11 de septiembre de 2001, los "reyes" de la tierra ya habían cometido fornicación con la iglesia romana. Después de la Segunda Guerra Mundial, el presidente Harry S. Truman, por primera vez, en 1951, nombró a un embajador ante el Vaticano. Su intento de formar una relación política con el papado fue rechazado rotundamente por el Congreso de los Estados Unidos, pero no así cuando décadas después el presidente Ronald Reagan, en 1984, nombró a un embajador ante el Vaticano. Para 2001, todas las naciones habían cometido fornicación con el Vaticano al establecer una relación diplomática con la ramera de Tiro.

Para el 11 de septiembre de 2001, todas las "naciones" habían bebido el vino del furor de su fornicación. El vino de Babilonia representa todas las diversas falsedades que son presentadas por el papado, pero la variedad especial de vino que se identifica en estos versículos es el vino del furor de su fornicación. El furor del papado es su persecución de aquellos con quienes no está de acuerdo. Lleva a cabo su persecución empleando el poder del Estado para hacer su trabajo sucio. El vino de su furor es su botella especial de error que representa la acción de emplear al Estado contra aquellos que ella considera herejes.

En el período de tiempo desde el 11 de agosto de 1840 hasta el 22 de octubre de 1844, el adventismo milerita, que había sido llamado a salir de la Edad de las Tinieblas y que fue separado de las iglesias protestantes que entonces llegaron a ser las hijas de Roma, se convirtió en el verdadero cuerno protestante sobre la bestia de la tierra recién aparecida. Pedro identifica las características de ese pueblo de Dios recién escogido como nación.

Pero vosotros sois generación escogida, real sacerdocio, nación santa, pueblo especial; para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa: vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. 1 Pedro 2:9, 10.

Para el 11 de septiembre de 2001, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ya había empleado, con frecuencia, la estructura política del gobierno de los Estados Unidos para atacar a quienes

consideraba herejes. Mucho antes de 2001, los adventistas ya habían bebido del vino especial de Babilonia que representa el empleo del poder del Estado para atacar a quienes consideraban herejes.

Efraín es un símbolo de la rebelión de Jeroboam y del reino del norte de Israel, e Isaías comienza el capítulo veintiocho dirigiéndose a la Iglesia Adventista del Séptimo Día como los borrachos de Efraín.

¡Ay de la corona de soberbia de los borrachos de Efraín, cuyo glorioso esplendor es flor marchita, que está en la cumbre de los valles fértiles de los dominados por el vino! He aquí, el Señor tiene un fuerte y poderoso, que, como tempestad de granizo y tormenta destructora, como torrente de aguas poderosas que desborda, derribará a tierra con su mano. La corona de soberbia, de los borrachos de Efraín, será hollada bajo los pies; y el glorioso esplendor que está en la cumbre del valle fértil será como flor marchita, y como fruto temprano antes del verano; que, apenas lo ve quien lo mira, aún en su mano lo devora. En aquel día el Señor de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al resto de su pueblo, y por espíritu de juicio al que se sienta a juzgar, y por fortaleza a los que hacen retroceder la batalla hasta la puerta. Pero también ellos se han extraviado por el vino, y por la bebida fuerte se han apartado del camino; el sacerdote y el profeta se han extraviado por la bebida fuerte, han sido tragados por el vino, se han desviado por la bebida fuerte; yerran en la visión, tropiezan en el juicio. Porque todas las mesas están llenas de vómito e inmundicia, de modo que no hay lugar limpio. Isaías 28:1-8.

El tercer Ay llegó el 11 de septiembre de 2001, y vino sobre la "corona", que representa el liderazgo de los "borrachos de Efraín". No atacó la sede de la iglesia en Maryland con un avión lleno de combustible, pero señaló su incapacidad para reconocer que la llegada del islam del tercer Ay fue el comienzo del mensaje de la lluvia tardía del tercer ángel. El comienzo del mismo mensaje y de la misma obra que profesan haber sido levantados para proclamar. Se les identifica no solo como la corona, que representa liderazgo, sino como la "corona de soberbia", identificando así a una de las dos clases de adoradores que fue y es producida en el debate del capítulo dos de Habacuc. El 11 de septiembre de 2001, los atalayas de Habacuc tomaron sus puestos en la batalla en la puerta.

Las puertas de Jerusalén son el lugar donde se llevaba a cabo la interacción del pueblo de Jerusalén. La batalla en las puertas representa el "debate" del capítulo anterior de Isaías que comenzó en el día del viento del oriente (el día del Islam). Las dos clases de adoradores de Habacuc en el pasaje están representadas por dos coronas. Los borrachos de Efraín, que ya para entonces habían empleado el poder del Estado para imponerse en sus disputas contra aquellos a quienes habían considerado herejes, se contrastan con la corona del Señor de los Ejércitos. Cuando Cristo es representado como el Señor de los Ejércitos, es simbólico de Su obra como el líder de Su ejército. La batalla en la puerta es la guerra representada por el debate sobre la verdadera y la falsa teología.

No es simplemente el liderazgo de la Conferencia General el que está representado como los borrachos de Efraín, sino que también los sacerdotes (el ministerio pastoral) y los profetas (los

teólogos y educadores) se han desviado a causa de la bebida fuerte. Como dice Isaías en los versículos iniciales de su profecía, es toda la iglesia.

Visión de Isaías hijo de Amoz, que vio acerca de Judá y Jerusalén en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá. Oíd, cielos, y escucha, tierra: porque el Señor ha hablado: Crié hijos y los hice crecer, y ellos se han rebelado contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; pero Israel no conoce, mi pueblo no considera. ¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, linaje de malhechores, hijos depravados! Han abandonado al Señor, han provocado a ira al Santo de Israel, se han vuelto atrás. ¿Por qué habríais de ser golpeados aún? Os rebelaréis más y más; toda cabeza está enferma, y todo corazón desfallecido. Isaías 1:1-5.

La nación pecaminosa está enferma, y ha pasado el tiempo en el que pueda proporcionarse algún remedio que cambie su corazón y su mente. Isaías señala que los ebrios están fuera del camino, y Jeremías identifica ese camino como las "sendas antiguas". El 11 de septiembre de 2001 comenzó a caer la lluvia tardía, y Jeremías señala que es cuando caminamos por las sendas antiguas, que es el "camino" del que los ebrios se han desviado, cuando encontramos el reposo de la lluvia tardía.

Así dice el Señor: Deteneos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, dónde está el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas. Pero dijeron: No andaremos por él. Además, puse sobre vosotros centinelas, diciendo: Escuchad el sonido de la trompeta. Pero dijeron: No escucharemos. Por tanto, oíd, naciones, y sabed, oh congregación, lo que hay entre ellos. Oye, tierra: he aquí, yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos, porque no han escuchado mis palabras ni mi ley, sino que la han rechazado. Jeremías 6:16-19.

Los borrachos de Efraín están fuera del camino el 11 de septiembre de 2001, y se volvieron "hacia atrás" en 1863, cuando iniciaron el proceso de rechazar las "sendas antiguas". Es en las "sendas antiguas" donde se hallan el descanso y el refrigerio de la lluvia tardía, y esa lluvia comenzó justo en el momento en que el "Ay" fue pronunciado sobre ellos. El tercer "Ay" del Islam fue irreconocible para la corona del orgullo de Efraín, pues habían rechazado progresivamente las verdades fundamentales que identifican el papel del Islam en la profecía. Jeremías señala que en ese tiempo el Señor levantó atalayas, que son las atalayas de Habacuc, y proclamaron a los borrachos de Efraín, en la batalla a las puertas, que debían prestar atención al sonido de la trompeta. El tercer "Ay" que llegó el 11 de septiembre de 2001 fue la séptima Trompeta.

Isaías señala que "se extravían por la bebida fuerte; yerran en la visión, tropiezan en el juicio. Porque todas las mesas están llenas de vómito y suciedad, de modo que no hay lugar limpio". La tabla falsificada, que fue introducida en 1863, la cual eliminó los "siete tiempos" y requirió un folleto explicativo que la acompañara, representa la falsificación de las dos tablas sagradas de Habacuc, pero las "tablas" falsificadas que han empleado los borrachos están llenas de vómito, y yerran en la visión. A los atalayas de Habacuc y Jeremías se les dijo que, en el debate sobre la metodología, debían escribir la "visión" en "tablas", pero las tablas falsificadas de los borrachos presentan una visión errónea.

Donde no hay visión, el pueblo perece; mas el que guarda la ley, bienaventurado es. Proverbios 29:18.

Los borrachos de Efraín han rechazado la ley de Dios, pero el contexto del "debate", de la batalla de la puerta, es la ley profética de Dios, representada por la metodología establecida en el movimiento del primer y del tercer ángel. Con el marco de Isaías establecido en los primeros ocho versículos del capítulo veintiocho, luego identifica la metodología que es la lluvia tardía, e identifica específicamente a los borrachos como los "hombres escarnecedores que gobiernan" "en Jerusalén".

¿A quién enseñará conocimiento? ¿Y a quién hará entender la doctrina? ¿A los destetados de la leche, apartados de los pechos? Porque precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí, un poco allá. Porque en labios tartamudos y en otra lengua hablará a este pueblo. A los cuales dijo: Este es el reposo con el cual haréis descansar al cansado; y este es el refrigerio; pero no quisieron oír. Mas la palabra del Señor les fue: precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí, un poco allá; para que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enlazados, y prendidos. Por tanto, oíd la palabra del Señor, varones escarnecedores, que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén. Porque habéis dicho: Hemos hecho pacto con la muerte, y con el Seol hemos hecho convenio; cuando pase el azote desbordante, no llegará hasta nosotros; porque hemos puesto la mentira por nuestro refugio, y en la falsedad nos hemos escondido. Por tanto, así dice el Señor Dios: He aquí, pongo en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, preciosa piedra angular, de cimiento seguro; el que creyere no se apresurará. Y pondré el juicio por cordel, y la justicia por plomada; y el granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas anegarán el escondrijo. Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y no permanecerá vuestro convenio con el Seol; cuando pase el azote desbordante, seréis por él hollados. Isaías 28:9–18.

El "debate" se define aquí en términos de "¿a quién enseñará conocimiento? y ¿a quién hará entender la doctrina?" El "¿a quién?" se dirige a los posibles estudiantes, pero el tema trata de comprender la doctrina, que es conocimiento. Cuando el libro de Daniel es desellado, hay un aumento del conocimiento, que representa una mayor comprensión de las verdades de la Palabra de Dios. La palabra "doctrina" significa un conjunto de creencias, principios, enseñanzas o reglas que forman un sistema particular de pensamiento o un cuerpo de conocimiento. Para entender las "doctrinas" bíblicas se requiere una metodología bíblica para formar el cuerpo de conocimiento.

La metodología se identifica como "precepto debe ser sobre precepto, precepto sobre precepto; renglón sobre renglón, renglón sobre renglón; aquí un poco, y allí un poco." La metodología que identificó el 11 de septiembre de 2001 como la llegada del tercer "Ay" se fundamenta en unir la línea profética del primer "Ay" con la línea profética del segundo "Ay", lo cual proporciona dos testigos de la línea del tercer "Ay". Esa metodología es la prueba del "debate" que produce dos clases de adoradores, porque "la palabra del Señor fue para ellos precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; renglón sobre renglón, renglón sobre renglón; aquí un poco, y allí un poco; para que fueran, y cayeran de espaldas, y fueran quebrantados, y enlazados, y presos."

Los cinco tropiezos de los hombres escarnecedores que gobiernan Jerusalén representan a las cinco vírgenes insensatas. La metodología es claramente una prueba, pues los ebrios de Efraín rechazaron las sendas antiguas de Jeremías, rehusaron atender la advertencia del toque de trompeta de los atalayas, produjeron tablas falsificadas e hicieron un pacto con la muerte; al mismo tiempo que aquellos que llevaban la corona del Señor de los ejércitos en la batalla a la puerta hacían un pacto de vida.

El 11 de septiembre de 2001, la lluvia tardía, que es el reposo y el refrigerio, comenzó a caer, y comenzó el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Se inició un debate sobre la metodología de los ebrios de Efraín y sobre la metodología representada por el mensajero de Elías. "Muchos" caerán con los ebrios, pero los pocos que serán escogidos son los que esperan en el Señor.

Porque el Señor me habló así con mano fuerte, y me instruyó para que no anduviera en el camino de este pueblo, diciendo: No llaméis conspiración a todo lo que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen ni os amedrentéis. Santificad al Señor de los ejércitos; sea él vuestro temor y sea él vuestro pavor. Y él será por santuario; pero será piedra de tropiezo y roca que hace caer para las dos casas de Israel, como lazo y trampa para los habitantes de Jerusalén. Y muchos entre ellos tropezarán, caerán y serán quebrantados; serán enlazados y apresados. Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos. Y esperaré en el Señor, que esconde su rostro de la casa de Jacob, y lo buscaré. Isaías 8:8-17.

Sin duda Isaías concuerda con sus propias palabras, de modo que los muchos que caen en el capítulo veintiocho son los mismos que caen en el capítulo ocho. En el capítulo ocho encontramos que su caída ocurre en el tiempo del sellamiento, que comenzó el 11 de septiembre de 2001. La advertencia del capítulo ocho es no andar en el "camino" de este pueblo, pues son aquellos que rehusaron andar en el camino de Jeremías, el de las sendas antiguas, donde se encuentra el mensaje de la lluvia tardía. Los que caen en el capítulo ocho son los que confían en la confederación que representa el vino especial de Babilonia, que representa una confederación de iglesia y Estado con el propósito de oponerse a quienes son considerados herejes. Lo que los hace tropezar en el capítulo ocho es la piedra de tropiezo, que representa el primer rechazo de la verdad fundamental en 1863, los "siete tiempos" de Levítico veintiséis, que fueron rechazados por los "edificadores" en 1863. En ese rechazo, volvieron a la metodología del protestantismo apóstata para rechazar el mensaje dado por ángeles a William Miller.

En el capítulo veintiocho, el rechazo de la piedra produce el juicio del azote desbordante, que es el símbolo bíblico de la marca de la bestia que comienza con la ley dominical en los Estados Unidos, y luego inunda el mundo entero. En la ley dominical, el pacto que la Iglesia Adventista ha hecho con "la muerte" y "el infierno" será barrido. Al barrer a los borrachos del pacto con la muerte de Efraín, se quitará su "refugio de mentiras". El "refugio de mentiras" es representado por el apóstol Pablo como la mentira que trae un fuerte engaño, y el fuerte engaño que se derrama sobre los hombres burladores que gobiernan Jerusalén es en respuesta a su odio a la verdad.

Aun aquel cuyo advenimiento es según la operación de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; por cuanto no

recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Y por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que crean la mentira; a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación del Espíritu y la fe en la verdad; a lo cual os llamó por nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos, estad firmes y retened las tradiciones que habéis aprendido, ya sea por palabra, o por carta nuestra. 2 Tesalonicenses 2:9-15.

El "refugio de mentira", que produjo el "engaño poderoso", en última instancia acarrea el castigo de la inminente ley dominical. El apóstol Pablo identifica a una clase que no ama la verdad y a una clase que es santificada por la verdad, aludiendo así a las dos clases en el debate de Habacuc, capítulo dos. En el capítulo veintinueve, Isaías comienza repitiendo la palabra Ariel, que es otro nombre de Jerusalén.

¡Ay de Ariel, de Ariel, la ciudad donde habitó David! Añadid año a año; que inmolen víctimas. Isaías 29:1.

La duplicación simbólica de "Ariel" (la ciudad de Jerusalén) queda nuevamente condenada por un "ay". La inmolación de sacrificios "de año en año" representa la rebelión progresiva que comenzó en 1863. Los versículos siguientes esbozan el juicio que tendrá lugar sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el período de la crisis de la ley dominical. En el versículo nueve se identifica una "maravilla", que subraya el debate metodológico, y a la vez identifica la condición rebelde del adventismo como un elemento del mensaje del Clamor de Medianoche, que también está asociado con el segundo ángel, como lo representa la duplicación de "Ariel" en el primer versículo.

Deteneos, y asombraos; gritad y dad voces: están ebrios, pero no de vino; se tambalean, pero no por bebida fuerte. Porque el Señor ha derramado sobre vosotros espíritu de profundo sueño, y ha cerrado vuestros ojos: a los profetas y a vuestros gobernantes, a los videntes, los ha cubierto. Y toda visión os ha venido a ser como las palabras de un libro sellado, que dan a uno que sabe leer, diciendo: Lee esto, te ruego; y él dice: No puedo, porque está sellado; y se da el libro al que no sabe leer, diciendo: Lee esto, te ruego; y él dice: No sé leer. Por tanto, dijo el Señor: Por cuanto este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero ha apartado su corazón lejos de mí, y su temor hacia mí es enseñado por precepto de hombres; por tanto, he aquí, procederé a hacer entre este pueblo una obra maravillosa, una obra maravillosa y un prodigio; porque la sabiduría de sus sabios perecerá, y la inteligencia de sus prudentes será escondida. Isaías 29:9-14.

En el "debate" que se registró en el capítulo veintisiete, y que representa el argumento de la metodología verdadera frente a la metodología falsa, la embriaguez de los hombres burladores que gobiernan Jerusalén se identifica como una ceguera que impide al liderazgo del Adventismo comprender el libro que está sellado. Los libros de Daniel y Apocalipsis son el mismo libro, y la porción del libro que se desella justo antes de que cierre el período de prueba es la Revelación de Jesucristo. Incluye el enigma del "octavo ser de los siete". Está representado por el "secreto" que se le dio a entender a Daniel en el capítulo dos. Es la "historia oculta" de los Siete Truenos. Es el

mensaje del Islam del tercer "Ay", y el mensaje del "Clamor de Medianoche".

El único libro de Daniel y Apocalipsis se entrega a aquellos que han sido representados por el Sanedrín en el tiempo de Cristo, el cual simboliza un sistema de liderazgo que profesa sostener y defender la verdad de Dios, pero que en última instancia participa en la crucifixión de la Verdad. El sistema tipificado por el Sanedrín es el de los hombres escarnecedores que gobiernan Jerusalén. A ellos se les da el libro que está sellado, y su respuesta distinguida, educada y erudita acerca de lo que significa el libro es que no pueden leerlo, porque está sellado. Luego, al rebaño que ha sido entrenado para seguir únicamente a aquellos que están apartados como líderes, se le da el mismo libro, y su respuesta es que solo lo entenderán si los hombres escarnecedores que gobiernan Jerusalén, el Sanedrín de los últimos días, les dicen lo que significa.

La metodología que se le dio a William Miller, y luego a Future for America, es un hito de la historia profética. Es un hito que identifica una prueba de vida o muerte. Sin la metodología correcta, el mensaje de la lluvia tardía es "como las palabras de un libro sellado". Sin el mensaje de la lluvia tardía, la experiencia que produce el mensaje es imposible de obtener. Esa metodología es el proceso de trazar línea profética sobre línea profética, de aquí en la Biblia y de allí en la Biblia. El debate sobre la metodología comenzó cuando el primer mensaje recibió poder, tanto en la historia del comienzo como en la del fin de los últimos días.

Al inicio de la historia del movimiento milerita, el debate comenzó el 11 de agosto de 1840, y se repitió al final de esa historia, en el período de tiempo en que el movimiento milerita filadelfiano pasó al movimiento milerita laodicense. El debate volvió a comenzar en la historia del movimiento laodicense del tercer ángel el 11 de septiembre de 2001, y se repite al final de ese movimiento cuando el movimiento laodicense del tercer ángel pasa al movimiento filadelfiano de los ciento cuarenta y cuatro mil. En la prueba inicial de los mileritas, y en la prueba final de los mileritas, la prueba estuvo representada por la metodología del mensajero de Elías. Jesús, como el Alfa y la Omega, siempre ilustra el fin con el principio.

La metodología de avanzar línea sobre línea es la que ahora emplearemos al abordar nuestra consideración de los capítulos cuatro y cinco de Daniel en el próximo artículo.

Nadie tiene un mensaje verdadero que fije el tiempo en que Cristo ha de venir o no venir. Tengan la seguridad de que Dios no da a nadie autoridad para decir que Cristo demora su venida cinco años, diez años o veinte años. 'Estad también vosotros preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre' (Mateo 24:44). Este es nuestro mensaje, el mismo mensaje que proclaman los tres ángeles que vuelan en medio del cielo. La obra que debe hacerse ahora consiste en hacer resonar este último mensaje de misericordia a un mundo caído. Una vida nueva viene del cielo y está tomando posesión de todo el pueblo de Dios. Pero surgirán divisiones en la iglesia. Se formarán dos bandos. El trigo y la cizaña crecen juntos hasta la siega.

La obra se hará más profunda y más ferviente hasta el fin mismo del tiempo. Y todos los que son obreros juntamente con Dios contendrán con el mayor fervor por la fe que una vez fue entregada a los santos. No se apartarán del mensaje presente, que ya está iluminando la tierra

con su gloria. No vale la pena contender por nada sino por la gloria de Dios. La única roca que permanecerá es la Roca de los Siglos. La verdad tal como es en Jesús es el refugio en estos días de error....

La profecía se ha venido cumpliendo, línea sobre línea. Cuanto más firmemente nos mantengamos bajo el estandarte del mensaje del tercer ángel, tanto más claramente comprenderemos la profecía de Daniel; porque el Apocalipsis es el complemento de Daniel. Cuanto más plenamente aceptemos la luz presentada por el Espíritu Santo por medio de los siervos consagrados de Dios, tanto más profundas y seguras, tan firmes como el trono eterno, aparecerán las verdades de la antigua profecía; tendremos la certeza de que los hombres de Dios hablaron movidos por el Espíritu Santo. Los hombres mismos deben estar bajo la influencia del Espíritu Santo para comprender las palabras del Espíritu por medio de los profetas. Estos mensajes fueron dados, no para quienes pronunciaron las profecías, sino para nosotros que vivimos en medio de las escenas de su cumplimiento.

"Yo no sentiría que podría presentar estas cosas si el Señor no me hubiera encomendado esta obra. Hay otros además de usted, y más de uno o dos, que, como usted, piensan que tienen nueva luz y están listos para presentarla al pueblo. Pero sería del agrado de Dios que aceptaran la luz ya dada y caminaran en ella, y que basaran su fe en las Escrituras, que respaldan las posiciones que el pueblo de Dios ha mantenido durante muchos años. El evangelio eterno debe ser proclamado por agentes humanos. Debemos hacer resonar los mensajes de los ángeles, representados como volando en medio del cielo, con la última advertencia a un mundo caído. Si no se nos llama a profetizar, se nos llama a creer las profecías y a cooperar con Dios para dar luz a otras mentes. Esto es lo que estamos tratando de hacer." Mensajes selectos, libro 2, 113, 114.